

LAS FUTBOLISTAS IRANÍES SE SUMAN A LA REVOLUCIÓN CONTRA EL RÉGIMEN EN LA COPA ASIÁTICA

Sandra Moreno

El pasado lunes, antes del debut del equipo femenino iraní ante Corea del Sur en el Cbus Super Stadium de Gold Coast, algo histórico ocurrió durante la ceremonia de himnos: las once jugadoras, las suplentes y la entrenadora se mantuvieron en fila, mirando al frente, con los labios sellados. Ni una voz. El "Mehr-e Khavaran", himno oficial de la República teocrática Islámica, adoptado por el régimen de los ayatolás, en 1990 sonó en silencio absoluto ante las cámaras del mundo.

El contexto lo convierte en un acto de manifestación política de extraordinaria importancia. El fin de semana anterior, ataques aéreos de Estados Unidos e Israel habían causado la muerte del Líder Supremo, el Ayatolá Alí Jamenei. Irán declaró luto nacional de cuarenta días y vive su mayor crisis institucional desde la instauración del régimen en 1979. Según la periodista Tracey Holmes y otros corresponsales deportivos, las jugadoras recibieron instrucciones explícitas antes de viajar: cantar el himno para no avergonzar al régimen. Las futbolistas y el equipo técnico optaron por el silencio colectivo, voluntario y clamoroso.

No es el primer gesto de este tipo en el deporte iraní, ya que sus pares del equipo masculino hicieron lo mismo en Qatar 2022 y el sub-23 en enero de 2026M; pero sí es el primero de todo el equipo femenino senior en un torneo oficial mayor. El impacto es mayor precisamente porque Irán está de luto oficial y, sobre todo, porque las futbolistas son mujeres: las más directamente sometidas por un régimen brutal que ha hecho del control de sus vidas, cuerpos y la negación de sus derechos el pilar principal de su poder.

En Irán, las mujeres son seres subordinados sin derechos plenos. Heredan la mitad que los hombres, su testimonio judicial vale la mitad, jamás alcanzan la mayoría de edad legal: necesitan permiso de padre, marido, hermano o hijo para trabajar o viajar; y pueden ser casadas desde los 13 años, o incluso a partir de los nueve años, si se dan ciertas condiciones. La situación sociojurídica de las mujeres es tan mala que ocupa el antepenúltimo lugar de países donde las mujeres y niñas tienen peor calidad de vida y mayor brecha de género, según el [Foro Económico Mundial](#).

El hiyab, impuesto coactivamente desde 1983, es una prisión textil que cumple la función de control político sobre las mujeres porque, en realidad, es una prenda que carece de base coránica, y cuyo rechazo daba lugar hasta hace muy poco tiempo a castigos corporales, prisión e incluso podía costarle la vida a quien lo llevara mal puesto, como le ocurrió a Mahsa Amini en 2022. Desde entonces, el movimiento "Mujer, Vida, Libertad" (Zan, Zendegi, Azadi) ha liderado una revolución contra el régimen, que la ONU cifra en la muerte de cientos, e incluso miles, de manifestantes, miles de detenciones y

un gran caos interno, que ha empeorado con las bombas de EEUU e Israel y la muerte de Jamenei.

Que las jugadoras del o equipo estatal iraní se nieguen a rendir tributo al régimen mientras éste agoniza sin su líder y en guerra abierta, muestra que la valentía de las mujeres y la resistencia ha llegado a los sectores que el sistema creía más disciplinados. El partido terminó 3-0. El marcador se olvidará. Este silencio, no.

EDITA: IUSPORT

Marzo 2026